

NUEVOS HOGARES, VIEJOS ESPACIOS: LA EXPERIENCIA DE LOS PISOS COMPARTIDOS EN BARCELONA.

Autora:

M.tra ALESSANDRA CIREDU

Institución:

TECNOLOGICO DE MONTERREY, CAMPUS GUADALAJARA

INTRODUCCIÓN

Comparada con los rápidos y profundos cambios que han caracterizado la sociedad en las últimas décadas, el mercado de la vivienda parece no haber cambiado mucho y con la misma rapidez.

Ya a finales de la década de los 90, Gili escribía: “es evidente que hoy en día la oferta (de vivienda) existente basada en un prototipo de familia estándar, no tiene mucho que ver con una realidad plural, caracterizada por constantes flujos de nuevos habitantes de distintas lenguas y culturas, por la diversidad de agrupaciones sociales, por el rápido desarrollo de las tecnologías informáticas ... o por un panorama laboral menos estable, entre muchos otros factores”¹.

La vivienda para la mujer en casa y el hombre fuera, con la habitación “principal” y las habitaciones de los hijos, ya no representa un modelo que encarna las distintas necesidades de vida de las familias contemporáneas. Divorciados, parejas del mismo sexo, ancianos, extranjeros, la época de cambios que empieza en la posguerra ha producido una sociedad heterogénea donde el concepto tradicional de familia ya no puede ser el único blanco del proyecto residencial. La realidad muestra que, a la variedad de agrupaciones familiares que encontramos en la actualidad, corresponde un parque de viviendas obsoletas, que no están pensadas para albergar las diferentes maneras de habitar que caracterizan nuestra sociedad. Entre estas, destaca el fenómeno creciente de los pisos compartidos: conjuntos flexibles de sujetos (que pueden ser amigos o perfectos desconocidos) que co-habitan, respondiendo principalmente a las exigencias de compartir gastos y de vivir con alguien, constituyendo una nueva tipología de hogar que se aleja del concepto tradicional, habitando dentro de las posibilidades que el mercado ofrece, a menudo en viviendas construidas en el siglo pasado, pensadas para otros tipos de familias y hogares.

El objetivo principal de esta investigación es entender como distintas conexiones y nuevos conceptos de familia se reflejan en el espacio domestico, destacando relaciones entre programas y espacios que son definidas por el usuario y no por el arquitecto, a través de un trabajo de campo que muestra, a través de la descripción de un cuadro real, como la vivienda de nuestro tiempo no ha sido capaz de adaptarse a los cambios sociales.

CAMBIOS SOCIALES Y PISOS COMPARTIDOS: UNA BREVE HISTORIA.

El fenómeno del “piso compartido” no es nuevo. Sus orígenes se han de buscar en los movimientos estudiantiles y *hippy* de los años '60, cuando el concepto de compartir casa era estrictamente relacionado con ideologías de comunismo. Se trataba de un modo de vida radical, que miraba a la

disolución de roles de género, la abolición de la propiedad privada y la constitución de organizaciones autogestionadas como alternativa a los modelos tradicionales de familia burguesa. Si, por un lado, esta “contracultura” de las comunas está a la base de los actuales movimientos de los squatters u okupa, por otro lado ha generado un modo más “normal” de habitar, una solución práctica para compartir gastos y experiencias de vida. Privada de todo significado ideológico, a partir de los años 80, la solución de compartir casa se difunde siempre más entre los jóvenes estudiantes universitarios, como manera de habitar provisional característica de una fase bibliográfica específica.²

Hoy en día, estamos viviendo una época de inestabilidad e incertidumbres, acompañada por una serie de transformaciones profundas: las nuevas tecnologías permiten acceder sencillamente a bienes e informaciones en cualquier parte del mundo y están haciendo que el concepto de tiempo adquiera más importancia respecto al espacio físico; el mercado laboral se hace flexible y precario al mismo tiempo; las ciudades cambian; aparecen nuevas preocupaciones sobre ecología y sostenibilidad, sobre la mezcla de culturas, la pérdida de identidad, los cambios en el concepto de familia, de estado y de frontera nacional. Muchos de los valores tradicionales acaban de ser ciertos y se ponen en discusión. Cambian las tendencias del matrimonio y el pasaje directo de la familia de origen a un hogar con las mismas modalidades (padre, madre, hijos) se hace siempre más raro. La edad a la que los jóvenes se casan ha subido mucho desde la posguerra hasta hoy y la media parece subir con el nivel de educación³. A esto hay que añadir el fenómeno que se podría definir como “sobre-educación”, que no encuentra correspondencia con el desempeño de un trabajo acorde a las habilidades y aptitudes de cada uno⁴. Cambian así las pautas de emancipación de los jóvenes y se generan nuevas tendencias de hogares que acompañan esta fase transitoria de la vida en que el joven emigra hacia la condición de “adulto”, que pueden resumirse en cuatro tipos principales: extensión de la estancia en la familia de origen, hogares unipersonales, cohabitación en pareja, piso compartido.⁵

Así, la opción de vivir en un piso compartido es hoy en día una solución que se extiende por un tiempo bibliográfico más largo respecto al pasado, interesando categorías que no son solo los estudiantes universitarios⁶. En un artículo de idealista.com⁷, que data 11 de febrero de 2010, se lee: “Cada vez más personas buscan compartir piso. La idea de que sólo los estudiantes hacen uso de esta opción empieza a desaparecer, de hecho, la edad media de los que comparten un piso en España es de 27 años. (...) La situación económica actual ha hecho que incluso algunas familias estén compartiendo parte de su casa y tengan disponibles habitaciones en alquiler. Todo esto ha provocado que la oferta de habitaciones para alquilar creciera más del 65% durante el año pasado”⁸. En este sentido, aunque cronológicamente el concepto de compartir casa no sea nuevo, se puede hablar de una “nueva manera de habitar”, porque las causas y modalidades son nuevas.

NUEVOS HABITANTES Y FLEXIBILIDAD ENTRE UTOPIA Y REALIDAD.

Se ha observado como las transformaciones sociales, en la etapa de la “modernidad líquida”⁹, nos están proporcionando nuevos tipos de habitantes. Esta reflexión abre una interesante pregunta: ¿qué pasa con las transformaciones y adaptaciones de nuestro entorno construido y nuestras viviendas a los nuevos habitantes?

La reflexión sobre nuevas formas de habitar se hace evidente a partir de la segunda mitad del siglo pasado, cuando Alison y Peter Smithson, Guy Debord, Constant Nieuwenhuij, Yona Friedman entre otros reconocen la movilidad como parte determinante de la sociedad de su tiempo y plantean la necesidad de modelos alternativos de habitar y de apropiación del territorio. A mediados de los ’60, Reyner Banham con la *Un-home* nos habla de un mundo nuevo donde el “hogar” puede existir sin la “casa” - *A home is not a house*¹⁰. Inspirándose en el pensamiento de Banham, los Archigram

prefiguran un futuro utópico donde la famosa capsula Living Pod substituye la vivienda tradicional, desplazándose libremente por la ciudad a través de un mecanismo de patas. La casa deja de tener una localización fija y se transforma en “mecanismo para llevar con uno mismo”¹¹. En la misma década, Bernard Rudofsky, con su exposición *Architecture without Architects* se sirve de la metáfora del nómada para hacer una dura crítica a la sociedad de la época e impulsa la búsqueda de nuevos modelos de apropiación del territorio, regresando a los significados auténticos del habitar.

En los años ‘80, con el proyecto para la chica nómada de Tokio de Toyo Ito, el nuevo habitante de la sociedad transformada, que hasta ese momento había sido solo una utopía, se convierte en realidad. La nómada de Toyo Ito es un sujeto real, “una mujer joven, soltera y con autonomía económica”¹² que vive y actúa en un contexto, la ciudad de Tokio, también real. “Precisamente la muchacha que vive sola y que vaga por la inmensa llanura de los media llamada Tokio, es la que más disfruta de esta ciudad, pero, ¿qué es una casa para ella? El concepto de casa para ella está desperdigado por toda la ciudad y su vida pasa mientras utiliza fragmentos de espacio urbano en forma de collage. (...) Para ella, el salón es el café bar y el teatro, el comedor es el restaurante, el armario es la boutique, y el jardín es el club deportivo.”¹³ Así Toyo Ito reinterpreta la casa de la joven mujer japonesa, que se mueve en la ciudad como una nómada y no necesita de una vivienda, es suficiente una tienda-cabaña (el Pao) simple y provisoria donde puede desarrollar las funciones básicas de su vida.

A pesar de vivir en una sociedad caracterizada por el “movimiento” y cambio constante, parece que la necesidad que el hombre tiene de una vivienda estable no ha desaparecido.

Surgen así unas contradicciones e inquietudes relacionadas al tema del habitar del sujeto “móvil” contemporáneo en una casa estable. Esta cuestión está al origen de las preocupaciones entorno al tema de la flexibilidad, con el cual muchos arquitectos se han enfrentado y siguen enfrentándose hoy en día. La vivienda “estable” se queda como contenedor y el espacio interior se vacía para ser adaptable a diferentes actividades según las necesidades del usuario. Aparecen así tabiques, paredes móviles, muebles contenedores, paredes equipadas, fachadas filtros, que buscan configuraciones temporáneas de la vivienda, con el máximo grado de adaptabilidad a exigencias o habitantes futuros.

Si por un lado se habla mucho de flexibilidad al interior de una misma vivienda, por otro lado se habla menos de flexibilidad “individual”, o sea el simple cambiar de casa dependiendo de las exigencias particulares que tengamos en la etapa de vida en la que estamos. En este sentido, se podrían plantear viviendas distintas para diversas agrupaciones familiares según las exigencias que puede tener un mismo sujeto en diferentes etapas biográficas y esto evitaría la repetición de una sola tipología de vivienda, haciendo la oferta del mercado más flexible.¹⁴ En el caso español, se han reconocido las exigencias específicas de dos categorías de la sociedad: los jóvenes y los ancianos, por los cuales se promueven proyectos de vivienda de protección oficial específicos. En el caso de los jóvenes, hay que remarcar que la tipología que se escoge es la de la vivienda mínima, sin tener en cuenta que las dificultades económicas (y no solo) relacionadas con la emancipación harían tal vez más fácil pensar en viviendas compartidas no jerarquizadas, con espacios comunes de ocio o de trabajo que facilitarían el intercambio de experiencias.¹⁵

En conclusión, podemos afirmar que la necesidad de un proyecto de vivienda más flexible y adaptable a exigencias cambiantes, no ha ido mucho más allá de la utopía y la experimentación y queda hoy en día insatisfecha.

Los protagonistas de este trabajo de investigación se enfrentan con esta rigidez en la oferta real de viviendas. No viven en casas “de autor”, y tampoco en casas que se han pensado por ellos. Habitan dentro de las posibilidades que el mercado les ofrece, alquilando espacios obsoletos, pensados por otras actividades u otros tipos de hogares; buscan soluciones económicas y confortables, y adaptan lo que encuentran a sus exigencias.

RELACIÓN ENTRE HABITANTE Y ESPACIO EN LOS PISOS COMPARTIDOS.

La investigación se contextualiza en la ciudad de Barcelona y se desarrolla a través de un trabajo de

campo realizado entre Octubre 2009 y Abril 2010, donde se entrevistaron sesenta jóvenes seleccionados aleatoriamente en las calles de la ciudad, y se visitaron las casas de ocho jóvenes entre veinticinco y treinta y cinco años que escogieron la opción de compartir casa durante su estancia temporal en la ciudad. El trabajo se plantea sacar una instantánea de un aspecto del habitar contemporáneo basada en la observación directa, con el objetivo de destacar relaciones entre programas y espacios que son definidas por el usuario y no por el arquitecto, abriendo así las puertas a una reflexión más amplia y profunda sobre el habitar y la vivienda contemporánea. Los entrevistados que nos abrieron las puertas de sus viviendas compartidas, son jóvenes de diferentes orígenes geográficos y profesionales, con aptitudes y experiencias heterogéneas, que tienen en común de ser extranjeros de nivel cultural medio-alto que viven temporáneamente en la ciudad. Consiguieron del todo o en parte emanciparse económicamente de sus familias de origen, eligiendo – de forma más o menos consciente – vivir una existencia caracterizada por desplazamientos continuos de casa, de ciudad y de país, con el intento de mejorar su educación y su equipaje de experiencias personales y profesionales. Su casa está en una maleta, lo que llevan consigo no son tanto objetos cuanto experiencias. Su existencia, caracterizada por el viajar y los cambios frecuentes de residencia, se puede inscribir en el fenómeno que la sociología contemporánea ha definido “nuevo nomadismo”.

El análisis de las ocho viviendas seleccionadas se hizo de dos formas opuestas y complementarias. Por un lado, se analizaron las viviendas con un enfoque cuantitativo, a través de un estudio de contexto (actividades en un radio de 500 m), datos generales sobre el edificio, planos, levantamiento de la vivienda - numero y tamaño de habitaciones, baños, ventanas, orientaciones, ventilación, áreas húmedas, etc. (Figura 1).



Figura 1: Ejemplo de análisis de vivienda.

Por otro lado, se hizo un análisis cualitativo, a través de entrevistas, orientado a entender de que forma se habitan los distintos espacios de la vivienda. Las charlas tuvieron una duración variable de un mínimo de una hora y media hasta un máximo de tres horas y se realizaron en las viviendas.

A partir de ellas, se describe el perfil del habitante, sus preferencias al momento de buscar casa, la percepción de su casa a través de un dibujo en planta y se elaboran diagramas de usos del espacio, donde las estancias dejan de llamarse baño, cocina, pasillo y empiezan a identificarse por el tipo de actividades que se desarrollan en ellas. Escuchar música, hacer deporte, estudiar, trabajar, comer, leer, pintar, ver películas, socializar, guardar, asearse, recibir amigos, cocinar, dormir, cuidar el huerto, relajarse, arreglar bicicletas, cocer, esperar, festejar son solo algunas de las actividades que caracterizan las viviendas analizadas. Los diagramas se desarrollan olvidando las dimensiones físicas del espacio, para introducir unas burbujas el cual tamaño indica el tiempo que los habitantes dedican a cada actividad, mientras el color se refiere al nivel de privacidad de la actividad - más privado=actividad totalmente individual, más compartido=actividad colectiva entre todos los habitantes (Figura 2).

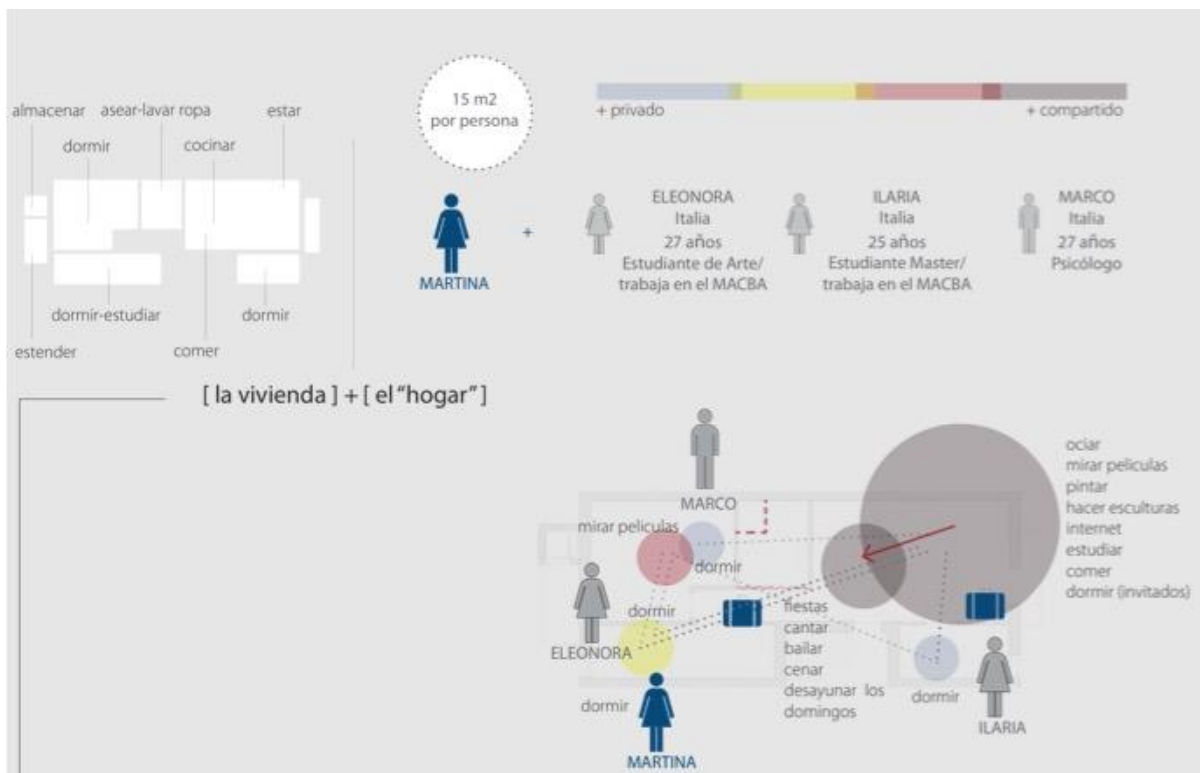


Figura 2: Ejemplo de análisis de vivienda

A partir de los resultados del trabajo de campo, se pudo contestar la pregunta: ¿que pasa cuando un hogar flexible se encuentra con un espacio inflexible?

Se ha observado como el colectivo de jóvenes analizado se organiza en hogares flexibles, abiertos a cambios continuos de miembros y compuestos por personas de distintas ocupaciones, proveniencias geográficas, genero y edad que, en muchos casos, no se conocían antes de compartir casa. Como arquitectos, frente al ejercicio de diseñar una vivienda dirigida a un hogar con estas características, contestaríamos con una solución/esquema de vivienda flexible no jerarquizada, con habitaciones de tamaños iguales, con igual acceso a una área común compartida de dimensión proporcional al numero

de habitaciones, con baños que permitan usos simultáneos. Por otro lado, el análisis de los casos de estudio confirma que la realidad del mercado con la cual el colectivo estudiado se enfrenta se caracteriza por viviendas inflexibles, con habitaciones de tamaños distintos, baños que casi nunca son desjerarquizados, espacios comunes que, en muchos casos, no tienen un tamaño proporcional a la dimensión del hogar, ni un mobiliario apto a desarrollar todas las actividades necesarias. Se trata de edificios del siglo pasado o antepasado, a menudo mal orientados, iluminados y ventilados, con habitaciones que carecen hasta de una simple ventana.

No obstante, el análisis de las actividades que se desarrollan al interior de la vivienda muestra un dato interesante: a pesar de la inflexibilidad “estructural” de las viviendas, los hogares organizan sus actividades según esquemas que son flexibles y aptos a sus exigencias. Se han destacado al menos tres tipos de modelos organizacionales flexibles que caracterizan los hogares y que pueden encontrarse mezclados al interior de una misma vivienda:

1. “La vivienda-habitación”

En este modelo organizativo la parte más importante de la vivienda es la habitación: es el espacio donde se desarrollan todas las actividades principales. En cambio, el espacio compartido tiene una “dimensión” de menor relevancia (no el sentido físico del espacio, se está hablando de modelos organizativos, no de tamaño de la vivienda). En este caso el hogar coincide con el individuo. Este tipo de vivienda, por lo general, es la que más se extiende al exterior de la ciudad.

2. “La vivienda-comuna”

En la vivienda-comuna, las habitaciones coinciden con la cama/dormitorio y tienen un nivel de privacidad solo a la hora de dormir. En este modelo, las habitaciones “flotan” dentro de un espacio continuo compartido entre todos, que tiene mayor importancia. En ello se desarrollan todas las actividades del hogar.

3. “La vivienda-desjerarquizada”

Este modelo representa una situación intermedia entre la vivienda-habitación (privacidad total) y la vivienda-comuna (falta absoluta de privacidad). Las habitaciones son espacios privados que por lo general se usan solo para dormir, pero no son espacios “abiertos” a todos, y todas tienen igual acceso a las áreas comunes donde se desarrollan distintas actividades.

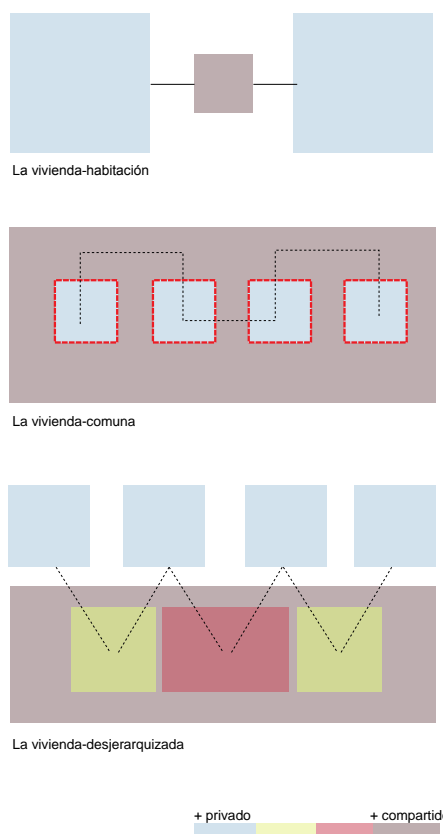


Figura 3: Resumen de esquemas organizativos de las vivienda

CONCLUSIÓN

La investigación cumple con su objetivo de analizar como nuevas conexiones y nuevos conceptos de familia se reflejan en el espacio domestico, a través de la descripción de un cuadro real que evidencia y demuestra que la vivienda de nuestro siglo no ha sido capaz de transformarse en función de los cambios sociales profundos que caracterizan nuestra época. Por otro lado, se observa como cada hogar se apropia de los espacios según sus exigencias, restituyendo así una nueva flexibilidad a espacios que no están diseñados para tenerla. Emergen y prevalecen las relaciones entre espacios y programas/actividades que son establecidos por el habitante y no por el arquitecto.

En este sentido, la presente investigación, lejos de tener la ambición de dar soluciones parciales o definitivas al problema de la vivienda, a través de una narración coral, nos invita a una meditación más amplia sobre la vivienda de nuestro tiempo.

Estos modelos organizativos flexibles son los que tenemos que buscar e investigar tanto en el espacio domestico como urbano, porque solo a través de su entendimiento será posible una renovación, entendida como superación de la obsolescencia y rigidez, de nuestros entornos construidos. Es importante impulsar más estudios que investiguen como los habitantes contemporáneos usan los espacios, en una perspectiva que regrese importancia al acto puro de habitar, entendido como conjuntos de acciones simples y cotidianas que nos relacionan directamente con nuestro entorno. Entender estas “capas” superpuestas a la ciudad, nos permite encontrar los vacíos dentro de los cuales se puede trabajar una propuesta nueva de espacio domestico y urbano.

¹ Gustavo Gili, *Pisos piloto*, (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1997): 10-11.

² Annett Steinfuhrer y Annegret Haase, “Flexible – inflexible: socio-demographic, spatial and temporal dimensions of flat sharing in Leipzig”, *GeoJournal*, 74 (2009): 571-573.

³ Richard Florida. *Who's your city?* (New York: Basic Books, 2008).

⁴ Florida, *Who's your city?*

⁵ Josep María Montaner, Zaida Muxí y David Falagan, *Herramientas para habitar el presente. La vivienda del siglo XXI*, (Barcelona: MLVSXXI, 2011): 21.

⁶ Steinfuhrer y Haase. *GeoJournal*: 574.

⁷ Idealista.com es uno de los portales inmobiliarios líderes en España, con anuncios de habitaciones en alquiler y casas/pisos en alquiler y venta, y un Departamento de Estudios que se ocupa de investigar las tendencias del mercado inmobiliario, publicando periódicamente informes completos sobre temas inmobiliarios actuales.

⁸ Compartir piso. Encuentra habitación y compañeros. Febrero, 11, 2010, www.idealista.com/news.

⁹ Zygmunt Bauman, *Liquid Modernity*, (Cambridge: Polity Press, 2000).

¹⁰ Reyner Banham, “A home is not a house” (1965), en *Architettura della Seconda Età della Macchina – Reyner Banham*, ed. Marco Biraghi (Milán: Electa, 2004).

¹¹ Blanca Lleó, *Sueño de Habitar*, (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2005).

¹² Iñaki Abalos y Juan Herreros, “Toyo Ito: el tiempo ligero”, *El Croquis*, 71 (1995): 35.

¹³ Lleó, *Sueño de Habitar*, 223.

¹⁴ Iván Bercedo, “La escala de las biografías”, *Quaderns*, 227 (2000): 14.

¹⁵ Montaner, Muxí y Falagan, *Herramientas para habitar el presente*, 33.

BIBLIOGRAFIA

Abalos, Iñaki y Juan Herreros. “Toyo Ito: el tiempo ligero”. *El Croquis*, 71 (1995).

Banham, Reyner. “A home is not a house” (1965). En *Architettura della Seconda Età della Macchina – Reyner Banham*, editado por Marco Biraghi. Milán: Electa, 2004.

Bauman, Zygmunt. *Liquid Modernity*. (Cambridge: Polity Press, 2000).

CONFERENCE: Obsolescence and Renovation – 20th century housing in the new millennium

CONGRESO: Obsolescencia y Regeneración – viviendas del siglo xx en el nuevo milenio

Architecture_MPS; Universidad de Sevilla, Spain: 14—15 December, 2015

Bercedo, Iván. “La escala de las biografías”, *Quaderns*, 227 (2000).

Gili, Gustavo. *Pisos piloto*. (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1997).

Florida, Richard. *Who's your city?* (New York: Basic Books, 2008).

Lleó, Blanca. *Sueño de Habitar*. (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2005).

Montaner, Josep María, Zaida Muxí y David Falagan. *Herramientas para habitar el presente. La vivienda del siglo XXI*. (Barcelona: MLVSXXI, 2011).

Steinfuhrer, Annett, y Annegret Haase. “Flexible – inflexible: socio-demographic, spatial and temporal dimensions of flat sharing in Leipzig”. *GeoJournal*, 74 (2009): 567-587.